LENGUA E IDENTIDAD EN SANDRA CISNEROS, CRISTINA GARCIA Y JULIA ÁLVAREZ

Sara M. Saz

Colorado State University, EE.UU.

Según Sandra Cisneros, nacida en 1954 en Chicago en el seno de una familia mexicana americana, no se dio cuenta de que era diferente hasta que se marchó de casa para hacer estudios de postgrado en la universidad en Iowa City. "Yo suponía –escribe- que el mundo era como Chicago, compuesto de gente de muchas culturas que conviven – aunque, a veces no felizmente, pero, sin embargo, que coexisten. En Iowa, de pronto me di cuenta de que yo era extraña cuando hablaba, como si *yo* fuera extranjera. Pero éste era mi país también. Esto no quiere decir que nunca hubiera sentido esta sensación de "otredad" antes en Chicago, pero no lo había sentido tan agudamente como me pasó en los estudios de postgrado. No podía expresar lo que me pasaba, excepto que sabía que me avergonzaba cuando hablaba en clase, así que elegí no hablar."[1] Para Cisneros, según su propia confesión, este momento en que se dio cuenta de que era "otra" marcó el principio de su conciencia política.

No es extraño que Cisneros se sintiera incómoda en Iowa hacia final de los años setenta cuando empezó allí sus estudios. Incluso en 2000, el estado de Iowa, con una población total de casi tres millones de habitantes, sólo contaba con 82.473 personas que se autodenominaban "hispanos" en el censo de ese año. ¡Y eso que, según el censo, suponía un aumento de más del 150% desde 1990, cuando los hispanos constituían sólo el 1,2% de ese estado![2] Ese mismo año, 2000, el censo arrojaba el dato de 752.964 hispanos en la zona de Chicago, entre una población total de casi 2,9 millones, o sea, el 26%.

Hay cada vez más escritoras en EE. UU. que escriben y publican en inglés, aunque su lengua materna, o la lengua predominante de su familia, sea el español. Gracias a que publican en inglés, llegan a un amplísimo público norteamericano y sus obras se van incorporando a las universidades, generalmente en departamentos de Inglés. A veces, nacieron en EE. UU. en familias hispanohablantes, como la mencionada

---

[1] Sanda Cisneros, "Introduction", *The House on Mango Street*, New York: Alfred A. Knopf, 1995, págs. xii-xiii. La traducción es mía, salvo cuando se indique otra cosa.

[2] La población exacta, al 1 de abril de 2000, era 2.026.324. El 76% de los hispanos en Iowa eran de extracción mexicana, el 3% de origen puertorriqueño y cubano y el 21% se autodenominaban "otros." Véase U.S. Census Bureau Census 2000, Summary File 4.

ACTAS XLII (AEPE). Sara M. SAZ. Lengua e identidad en Sandra Cisneros, Cristina ...
Centro Virtual Cervantes

Sandra Cisneros, pero en otros casos, como Cristina García, de origen cubano, y Julia Álvarez, dominicana, sus padres se trasladaron a EE.UU. siendo ellas muy pequeñas, por lo que también se criaron y se educaron en ese país. A pesar de su adaptación al mundo estadounidense, uno de los temas que surge una y otra vez en sus obras es la búsqueda de la identidad. El hecho de que muchos de sus personajes se mueven constantemente entre el inglés y el español implica que esa identidad, forzosamente, va ligada a una reflexión profunda no sólo sobre lo que separa o une sus dos culturas, sino sobre el papel de esas dos lenguas, el inglés y el español.

La obra que catapultó a Cisneros a la fama, *La casa en Mango Street,* se publicó en 1991, pero la autora empezó a escribirla, según su propia confesión, en la primavera de 1977 en Iowa City, a la edad de veintidós años. "La voz de *Mango Street",* nos dice, "y la de toda mi obra nació en un solo momento, justo cuando me di cuenta de que era diferente."[3]

Hija de padre mexicano y madre mexicana americana, era miembro de una familia de clase obrera y numerosa. Como la narradora de otra de sus novelas, *Caramelo* (2003), tenía seis hermanos varones y sus padres, con tradicionales valores mexicanos, a pesar de que la madre había nacido en EE. UU., no entendían su deseo de ir a vivir sola y dedicarse a la escritura. "No podían comprender que saliese de mi casa sin un marido que me diese hijos, ni que hiciese algo por lo que no me pagaban."[4]

Poeta, además de cuentista y novelista, para Cisneros, como para algunos de sus personajes, su identidad, tanto como mujer como escritora, está marcada y definida por dos lenguas: el español y el inglés. Cuando una entrevistadora le pregunta: "¿Su alma es mexicana o estadounidense?" contesta: ¿Puede una persona sentirse hija de su padre y de su madre a la vez? Yo creo que no supone ninguna contradicción. Si me hubieses hecho la misma pregunta de pequeña te hubiera contestado: "I´m Mexican", respondiéndote en inglés. Así es cómo me siento: mexicana del lado de Estados Unidos."[5]

A la pregunta sobre cuándo va a escribir una novela en español, contesta que le faltan palabras en esa lengua y no puede expresarse igual que en inglés. "Tengo carencias de determinados aspectos del español porque lo aprendí de niña. Por ejemplo, no sé expresarme en español cuando hago el amor o cuando maldigo."

Significativamente la narradora de *La casa en Mango Street* se llama Esperanza Cordero, apellido éste de su madre, Elvira Cordero. Tanto ésta como otras obras de Cisneros tienen un fuerte componente autobiográfico, como reconoce, pero filtrado por una gran dosis de imaginación.[6] Esperanza, miembro de familia numerosa como su

---

[3] "Introduction", *The House on Mango Street,* ed. cit., pág. xii.

[4] Cristina Lucio, "Sandra Cisneros: ´Antes sólo podía publicar en editoriales feministas". Entrevista con Sandra Cisneros publicada en http://www.elmundolibro.com, el 26 de mayo de 2003.

[5] Entrevista con Cristina Lucio.

[6] "Bueno, los personajes (de *Caramelo)* son autobiográficos y algunas de las situaciones del libro, también. Sin embargo, tuve que inventar bastante porque mi familia y la cultura mexicana en general, se niega a

ACTAS XLII (AEPE). Sara M. SAZ. Lengua e identidad en Sandra Cisneros, Cristina ...
Centro Virtual Cervantes

creadora, habla de las constantes mudanzas de la familia de un pequeño y escuálido apartamento a otro, con tuberías que se revientan en el duro invierno de Chicago, y con un solo cuarto de baño, claramente insuficiente para una familia tan grande, hasta que llegan a vivir en una casa, la de Mango Street. La casa es muy humilde, en mal estado y pequeña, con un solo cuarto de baño como los apartamentos. El deseo de Esperanza de tener "una casa de verdad"[7] es, a otro nivel, un anhelo profundo de tener hogar fijo, de encajar en la sociedad, de saber dónde pertenece y quién es. La casa en Mango Street no es, ni mucho menos, como Esperanza (ni su madre) imagina que debe ser una casa. La niña mira la fachada de la casa y: "Desde ese momento supe que debía tener una casa. Una que pudiera señalar. Pero no esta casa. La casa de Mango Street no. Por mientras, dice Mamá. Es temporario, dice Papá. Pero yo sé cómo son esas cosas."[8]

Este libro, más que una novela, es una colección de cuentos cortos, todos sobre personajes relacionados con la vida de la narradora en Mango Street. Curiosamente, uno de los capítulos, o cuentos, se titula, en su traducción al español, "Había una viejita que tenía tantos niños que no sabía qué hacer". El inglés original *("There was an old woman who had so many children she didn't know what to do")* es una ligera variante de una rima inglesa infantil.[9] Esta rima anónima y tradicional la vienen recitando incontables generaciones de niños del mundo anglosajón y sin embargo la elige esta escritora chicana, de hondas raíces mexicanas, a caballo entre la cultura mexicana y la estadounidense. A pesar de su entorno familiar, nació en una gran ciudad norteamericana y se educó, desde la más tierna infancia, en un ambiente predominantemente angloparlante. Le pertenecen, pues, también las rimas infantiles en inglés, igual que pertenecen a los que se crían en una familia monolingüe en inglés.

En varias ocasiones Cisneros toca el tema de los estereotipos que tienen los norteamericanos en relación con los latinos y como lo desconocido puede provocar la hostilidad e incluso el miedo. A veces, Esperanza y sus amigos ven pasear por su barrio a algunos angloamericanos despistados. "Los que no saben llegan a nuestro barrio asustados. Creen que somos peligrosos. Piensan que los vamos a asaltar con navajas brilladoras. Son tontos que se han perdido y caen aquí por equivocación."[10]

El capítulo "No Speak English" describe la angustia de Mamacita, una mujer gordísima, cuyo marido, vecino de Esperanza, ha conseguido llevarla, después de

---

mencionar muchos aspectos del pasado. Entonces, además de los recuerdos, tuve que echar mano de la imaginación." Entrevista con Cristina Lucio.

7 "Siempre decían (Mamá y Papá) que algún día nos mudaríamos a una casa, una casa de verdad, que fuera nuestra para siempre, de la que no tuviéramos que salir cada año, y nuestra casa tendría agua corriente y tubos que sirvieran. Y escaleras interiores propias, como las casas de la tele. (...) Esa es la casa de la que hablaba Papá cuando tenía un billete de lotería y ésa es la casa que Mamá soñaba en los cuentos que nos contaba antes de dormir." Sandra Cisneros, *La casa en Mango Street,* traducción de Elena Poniatowska, New York: Vintage Books, 1994, pág. 5.

8 Op. cit. pág. 5.

9 "There was an old woman who lived in a shoe, she had so many children she didn't know what to do."

10 *La casa en Mango Street,* ed. cit., pág. 28.

ACTAS XLII (AEPE). Sara M. SAZ. Lengua e identidad en Sandra Cisneros, Cristina ...
Centro Virtual Cervantes

varios años de trabajo y sacrificio, a EE. UU., junto con su hijo pequeño. Mamacita no sale nunca del apartamento, y mientras que algunos de los niños, con la crueldad que les caracteriza a veces, dicen que es porque está demasiado gorda para bajar y subir los tres pisos, Esperanza piensa que es porque no habla inglés y tiene miedo. Sólo sabe ocho palabras, entre ellas, *"He not here"* para decir cuando aparece el casero preguntando por su marido, y *"No speak English"*.[11] El propio padre de Esperanza, por lo visto, pasó tres meses enteros comiendo jamón y huevos en el desayuno, almuerzo y cena, porque lo único que sabía decir en inglés era *"jamanegs"* (jamón y huevos). Los hombres, sin embargo, por la necesidad de insertarse en la sociedad norteamericana para ganarse la vida y poder mantener a sus familias, acaban hablando, mejor o peor, el inglés, mientras que la vida de las "mamacitas" se restringe en gran parte a las cuatro paredes de las casas y al cuidado de los niños, por lo que no logran (o les cuesta más) hacerse con la nueva lengua, tan diferente al español y tan difícil para ellas.

Mamacita no sabe o no puede integrarse y se pasa los días escuchando programas de radio en español, cantando canciones mexicanas, y recordando su casita color rosa de México. Aunque el marido le pinta el apartamento de rosa, no es lo mismo, y se hunde en una depresión que va de mal en peor cuando el marido, ya exasperado, le hace ver que ha hecho un viaje a EE. UU. sin retorno: "¡Ay, caray! Estamos *en* casa. Ésta *es* la casa. Aquí estoy y aquí me quedo. ¡Habla inglés!, *speak English,* ¡por Dios!" [12]

Si Mamacita siente un abismo entre ella y la sociedad angloparlante de su entorno, y una fisura cada vez mayor entre ella y su marido, el colmo de su desgracia es cuando su hijito rompe a hablar y va cantando en inglés el anuncio de Pepsi que ha visto en la televisión.[13] Es un presagio del futuro que le espera, igual que a otras madres mexicanas transplantadas a EE. UU.: su hijo no tendrá las mismas raíces que ella, irá perdiendo, o no adquirirá nunca, las costumbres y la cultura del viejo país, y, sobre todo, su primera lengua será ese idioma lleno de consonantes que es el inglés, tal vez sin llegar nunca a dominar del todo su lengua, nunca mejor dicho, materna.

En *Caramelo,* una novela publicada casi diez años después, Cisneros examina con más profundidad y detenimiento el choque cultural entre los que nacen y se crían en EE. UU. en familias americanas mexicanas y los miembros de la familia que se quedaron en México. Traza una historia familiar de varias generaciones y los conflictos

---

[11] "Alguien dijo porque ella es muy gorda, alguen que por los tres tramos de escaleras, pero yo creo que ella no sale porque tiene miedo de hablar inglés, sí, puede ser eso, porque sólo conoce ocho paqlabras: sabe decir *He not here* cuando llega el propietario, *No speak English* cuando llega cualquier otro y *Holy smokes*. No sé dónde aprendió eso, pero una vez oí que lo dijo y me sorprendió."*La casa en Mango Street,* pág. 79.

[12] *La casa en Mango Street,* pág. 80.

[13] "Y entonces, para romper su corazón para siempre, el nene-niño, que ha comenzado a hablar, empieza a cantar el comercial de la Pepsi que aprendió de la tele.
No speak English le dice ella al nene-niño que canta en un idioma que suena a hoja de lata. *No speak English, no speak English.* No, no, no. Y rompe a llorar." *La casa en Mango Street,* pág. 80.

ACTAS XLII (AEPE). Sara M. SAZ. Lengua e identidad en Sandra Cisneros, Cristina ...
Centro Virtual Cervantes

entre los que están a un lado de la frontera y los que están al otro. Sobre todo, describe la búsqueda de identidad de Ceyala, o Lala, hija como Cisneros, de padre mexicano y madre de familia mexicana pero nacida en EE. UU. Todos los años, los padres de Lala cargan con sus siete hijos y conducen hasta la Ciudad de México para visitar a la familia del padre. Pretenden, de este modo, que los hijos no pierdan el contacto con sus raíces y con el español. Un año incluso dejan al hijo mayor, Rafa, con los abuelos y le mandan a una academia militar para que aprenda de verdad el español.

La abuela paterna, denominada la Terrible Abuela por su mal genio, no acaba de entender a estos nietos que le hablan un español *sui generis* y no saben siquiera guardar las formas. "..La Terrible Abuela ha visto como estos niños criados en el otro lado no saben bastante para contestar, -*¿Mande usted?* a sus mayores. Lo que decimos en la lengua horrible que oye la Terrible Abuela es *¿Guat?*- ¿Qué? Lo repetimos los unos a los otros y a ella. La Terrible Abuela sacude la cabeza y refunfuña: -Mis nueras han dado a luz a una generación de monos."[14]

Cuando eventualmente la Terrible Abuela también abandona México después de la muerte de su marido para instalarse en Chicago cerca de su hijo, no sabe integrarse en el *barrio,* la zona mexicana, donde busca casa propia. Para ella, de cierta categoría social en México, resulta barriobajero y no siente ninguna conexión con esa gente: "Algo ocurrió cuando cruzaron la frontera. En vez de ser tratados como la realeza que eran, eran, después de todo, mexicanos, les trataron como mexicanos, que es algo que sorprendió totalmente a la Abuela. En los barrios donde tenía suficiente dinero para comprar casa, no aguantaba la idea de asociarse con esos mexicanos de baja clase social, pero en las vecindades caras donde no podía comprar, los vecinos no querían relacionarse con ella."[15]

Lala, que intenta reconciliar sus raíces mexicanas con la educación norteamericana que está recibiendo, se fija en un rebozo de su abuela. El rebozo, un tipo de chal exquisito procedente de la zona de San Luis Potosí, lo estaba haciendo la bisabuela, madre de la Terrible Abuela, pero murió antes de poderlo terminar. Lleva un fleco extremadamente complicado, con nudos atados en diversos dibujos de un tipo que se llama "caramelo". Existe un lenguaje del rebozo, similar al del abanico y una mujer puede dar a entender ciertos mensajes a un hombre (busco novio, soy viuda, estoy pensando en ti, etc.), según la forma en que lleva puesto el rebozo. Este lenguaje sirve para conectar a unos seres humanos con otros, para expresar los sentimientos, sin necesidad de palabras. Cuando está en la basílica de la Virgen de Guadalupe, Lala, a pesar de no sentirse católica en absoluto, tiene la sensación de estar unida a todos los que están presentes, ofreciendo sus oraciones a la Virgen e imagina la humanidad como un gran rebozo donde todos los hilos están conectados los unos con los otros y necesitan los unos de los otros. Finalmente acepta que es una mezcla de mexicana y norteamericana y

[14] Sandra Cisneros, *Caramelo,* New York: Vintage Books, 2002, pág. 28. La traducción es nuestra.
[15] *Caramelo,* pág. 219.

ACTAS XLII (AEPE). Sara M. SAZ. Lengua e identidad en Sandra Cisneros, Cristina ...
Centro Virtual Cervantes

se da cuenta de que lleva tiempo sintiendo nostalgia por un país, México, que realmente no existe y que nunca existió porque fue producto de sus recuerdos infantiles y de su imaginación. Es "Un país que inventé. Como todos los emigrantes que se encuentran pillados entre aquí y allí."[16]

La obra de Cristina García tiene rasgos en común con la de Sandra Cisneros, especialmente la búsqueda de la identidad de los que, siendo latinos, viven y se educan en EE. UU., pero hay diferencias. Contemporánea de Cisneros (nació en 1958), García nació en La Habana y se trasladó a EE. UU. a la edad de tres años con sus padres y se crió en Nueva York, licenciándose en Ciencias Políticas. A diferencia de Cisneros, no formaba parte de una comunidad hispanohablante, a pesar de las distintas comunidades latinas en esa ciudad, pero hablaban español en casa y se crió escuchando historias sobre Cuba. Su primera novela, *Soñar en cubano,* una historia de tres generaciones de mujeres cubanas (los hombres tienen papeles más bien marginales), sorprendió a la crítica cuando apareció en 1992 por su vivacidad y la calidad de su prosa.

Mientras que la matriarca de *Caramelo* es la Terrible Abuela, a quien su familia en EE. UU. visita en la Ciudad de México todos los años, llevándola eventualmente a EE. UU. con ellos, la de *Soñar en cubano* es la abuela Celia, recién enviudada al principio de la novela. Se ha quedado en Cuba después de la Revolución, convirtiéndose en ferviente devota de Castro. Su hija Felicia, que se entrega cada vez más a la práctica de la santería, también se ha quedado en la isla, mientras que la mayor, Lourdes, se ha convertido en dueña de dos pastelerías en Nueva York y su único hijo Javier, se ha establecido como profesor de ciencias en la universidad en Praga, casándose con una chica checa. El abuelo Jorge, recién fallecido, trabajó durante años como vendedor de aspiradores para una firma norteamericana, y se trasladó a Nueva York para el tratamiento de su cáncer, muriendo allí, cerca de su hija Lourdes.

Tenemos, pues, una familia dividida: por distancia, por ideología (Lourdes es tan anticastrista como su madre está a favor de Castro), y de lengua. La mujer de Javier no habla español y aunque la nieta, Irinita, empieza a estudiar español en Praga, cuando se separan sus padres, va con su madre y nunca más se sabe de ella. Pilar, la única hija de Lourdes y educada en Nueva York, sí sabe español pero no sabe cómo integrar sus raíces cubanas y norteamericanas. Debido a las dificultades que pone el gobierno norteamericano, la parte de la familia que vive en Nueva York no puede volver a Cuba por lo que los lazos entre ellos y los familiares allí se vuelven cada vez más tenues, sobre todo en el caso de Pilar que desde muy pequeña no ha estado en Cuba. Sin embargo, siente una relación muy especial con su abuela Celia y, a través de la distancia, mantiene con ella una especie de diálogo secreto e imaginario, formando un hilo que le ata a Pilar a Cuba, a pesar de no poder volver.

[16] *Caramelo*, pág. 434.

ACTAS XLII (AEPE). Sara M. SAZ. Lengua e identidad en Sandra Cisneros, Cristina ...
Centro Virtual Cervantes

El español de Pilar se vuelve cada vez más defectuoso y esto lo nota la abuela Celia con dolor: "Pilar, su primera nieta, le escribe desde Brooklyn en un español que ya no le pertenece. Utiliza el mismo léxico limitado y rimbombante de los turistas de siglos anteriores, impacientes por arrojar los dados sobre el fieltro verde o sobre el asfalto. Celia teme que los ojos de Pilar, habituados a la luz indiferente que arroja el sol del norte, ya no puedan acostumbrarse a la densa luz de este trópico donde tan sólo una hora de luz mañanera puede bastar para iluminar los días de todo un mes en el norte. Imagina a su nieta descolorida, desvanecida de palidez, desnutrida y padeciendo frío, sin haber comido habichuelas rojas ni vegetales frescos."[17]

En un intento vano de reunirse con su abuela Celia, Pilar se escapa de casa a los trece años y coge un autobús a Florida, pensando buscar a otros familiares en la gran comunidad cubana de allí que le pudieran ayudar a trasladarse a Cuba. Para evadir el sol, entra en una iglesia y reflexiona sobre el hecho de que la mayoría de la gente en su barrio son judíos y que Lourdes, su madre, los aborrece, diciendo que mataron a Cristo. Sin embargo, Pilar se identifica con los judíos: "Yo sentía pena por los judíos que habían sido expulsados de Egipto y que estuvieron vagando por el desierto buscando una patria. No obstante yo había vivido toda mi vida en Brooklyn, y no sentía que aquello fuera mi patria. Tampoco estoy muy segura de que Cuba lo sea, pero quisiera averiguarlo. Si pudiera volver a ver a Abuela Celia, sabría adónde pertenezco."[18]

Igual que para Lala, en *Caramelo,* el rebozo de su abuela se convierte en símbolo de un lenguaje que no es ni español ni inglés pero, sin embargo, sirve para conectarla con los demás, para Pilar, el lenguaje de mayor significado para ella es el de la pintura. En contra de la voluntad de su madre, Lourdes, Pilar se convierte en pintora abstracta y cuando su madre le manda a un psiquiatra para averiguar por qué deforma el cuerpo humano en sus pinturas, Pilar no sabe o no quiere contestar: "Hubiese querido decirle que la pintura posee su propio lenguaje y que cualquier intento por traducirlo a palabras lo vuelve confuso, lo diluye, como las palabras que se traducen del español al inglés. Algunas veces llegué a envidiar los insultos en español de mi madre. Hacen que mi inglés se desplome por completo."[19] Pilar se acuerda de los cuadros de una pintora expresionista que se negaba a ponerles títulos, dándoles, en su lugar, simplemente un número. Le parece una idea excelente: "¡Quién necesita de palabras cuando los colores y las líneas pueden construir un lenguaje propio? Eso es lo que quiero hacer con mis pinturas, encontrar un lenguaje único, acabar con los clichés."[20] A pesar de dominar totalmente el inglés y de hablar bien la lengua de sus padres y su abuela, Pilar no sabe expresar todo lo que tiene en lo más profundo del corazón, principalmente porque no tiene claro quién es, norteamericana por sus vivencias y su educación, y, sin embargo,

---

[17] Cristina García, *Soñar en cubano,* traducido por Marisol Palés, New York: Ballantine Books, 1993, pág. 20.

[18] *Soñar en cubano,* pág. 87.

[19] *Soñar en cubano,* pág. 87.

[20] *Soñar en cubano,* págs. 189-190.

ACTAS XLII (AEPE). Sara M. SAZ. Lengua e identidad en Sandra Cisneros, Cristina ...
Centro Virtual Cervantes

hija de cubanos exiliados que no pueden recuperar esa parte de su vida que dejaron a la fuerza en la isla.

El padre de Pilar, Rufino, era terrateniente adinerado en Cuba y nunca se adaptó a la vida en Nueva York. Pilar piensa que si hubiera podido echar raíces en Montana o en Wyoming, con su gran cielo abierto y amplios campos, donde podría criar a sus vacas y cerdos, tal vez hubiera sido feliz en su nuevo país, pero no pudo ser. Como resultado, nunca llegó a desempeñar ningún trabajo con éxito en la gran ciudad, no llegó a hablar bien el inglés y fue Lourdes, su mujer, quien tuvo que sacar adelante a la familia. En Cuba, Lourdes había llevado la típica vida de la señora de clase alta y nunca trabajó fuera de casa, así que para ella, la vida en EE. UU. significa el principio de una nueva vida y una nueva identidad.[21] Poco antes de marcharse definitivamente de Cuba con su marido y su hija, Lourdes había sido violada por unos soldados y, como resultado, perdió al niño que esperaba. Por consiguiente, llega a odiar de manera visceral todo lo relacionado con su país natal y siente un profundo agradecimiento a su nuevo país de adopción: "Lourdes se considera afortunada. La inmigración la ha redefinido y ella se siente muy agradecida. A diferencia de su marido, ella da la bienvenida a su lengua de adopción. (....) No quiere ni la más mínima parte de Cuba, ni una sola de esas carrozas de carnaval chirriantes de mentiras, nada de esa Cuba a la que Lourdes afirma no haber pertenecido nunca."[22]

Como parte de esta nueva personalidad "norteamericana" que se ha labrado con tanto sacrificio, siente, como ocurre muchas veces con los emigrantes, un entusiasmo desmedido por todas las manifestaciones de la cultura norteamericana: los fuegos artificiales del 4 de julio, la cena familiar especial en noviembre de Acción de Gracias, y las celebraciones del bicentenario de EE. UU. en 1976 le vuelven loca: "Ha comprado una segunda pastelería y tiene planes de vender magdalenas tricolores y mazapanes con figura del Tío Sam. Tartas de manzana también."[23]

Entretanto, Pilar se siente cada vez más angustiada al ver que va perdiendo sus recuerdos de Cuba y, por tanto, un elemento esencial de su identidad: "Cada día que pasa, Cuba se desvanece un poco más dentro de mí, mi abuela se desvanece un poco más dentro de mí. Y el lugar que debería estar ocupado por nuestra historia, está ocupado tan sólo por mi imaginación."[24] Se echa un novio peruano, Rubén Florín, y siente cierta envidia porque aunque Rubén también es latino y su familia, igual que

[21] "Al poco tiempo de mudarse con Rufino a Nueva York, Lourdes tuvo claro que él nunca se adaptaría. Algún tipo de trastorno en su mente le incapacitaba para trabajar de una forma convencional. Había una parte de él que nunca podría dejar la finca ni el bienestar que encontraba en los ciclos de la tierra, y sus recuerdos le impedían acceder a cualquier otro tipo de vida. No podía ser trasplantado. Por consiguiente, Lourdes tuvo que ponerse a trabajar. Las mujeres cubanas de una cierta edad y una cierta posición consideran que trabajar fuera de casa es rebajarse. Pero Lourdes nunca lo creyó." *Soñar en cubano,* pág. 176.

[22] *Soñar en cubano,* págs. 105-106.

[23] *Soñar en cubano,* pág. 186.

[24] *Soñar en cubano,* pág. 187.

ACTAS XLII (AEPE). Sara M. SAZ. Lengua e identidad en Sandra Cisneros, Cristina ...
Centro Virtual Cervantes

la de ella, discute por sus diferencias políticas, él puede volver a Perú siempre que quiera.[25] Gracias a Rubén, el español se va convirtiendo en la lengua preferida para su vida en pareja: "Cuando hacemos el amor hablamos en español. El inglés parece ser un idioma imposible para la intimidad."[26]

Un acontecimiento resulta catártico tanto para Pilar como para su madre y ayuda a las dos a comprender por fin quiénes son. En 1980, muere Felicia, hermana de Lourdes y ésta y su hija consiguen volver a la isla para el entierro. De las tres partes en que está dividida la novela, ésta se titula "Lenguajes perdidos." Tan cerca de EE. UU. y sin embargo, tan lejos, Cuba, para Pilar, representa el país soñado y añorado, la pieza del puzzle que completa su identidad y para Lourdes, es el reencuentro con esas raíces que lleva años intentando enterrar en Nueva York: "Cuba es un exilio muy peculiar, pienso yo," reflexiona Pilar, "una isla-colonia. Podemos llegar hasta ella en un vuelo *charter* desde Miami en treinta minutos, o bien podemos elegir no ir nunca."[27]

Una vez en La Habana, Lourdes despotrica públicamente contra los viejos coches rusos y contra el estado calamitoso en el que se encuentran muchos edificios. A pesar de ser cubana, Lourdes ya no habla la misma lengua que sus compatriotas. Lleva demasiados años fuera inmerso en una cultura que ellos ni entienden ni quieren entender. "¿Ves como se ríen, Pilar?", dice Lourdes a su hija, "¡Como si fuesen imbéciles! ¡No pueden entender ni una sola palabra de lo que les estoy diciendo! ¡Tienen la cabeza demasiado llena de compañero esto y compañera lo otro! ¡Les han lavado el cerebro, y no pueden pensar en nada más!

Aparto a mi madre de la multitud que iba arremolinándose. El lenguaje que ella utiliza les resulta demasiado distante. Es un idioma completamente distinto."[28]

Sin embargo, a pesar de su aparente rechazo de todo lo cubano, Lourdes descubre en lo más profundo de su ser, y a través de otro lenguaje sin palabras, el del baile, que no puede romper los lazos con el país que la vio nacer. Ve bailar un cha-cha-chá a Pilar con Ivanito, hijo de Felicia, y se da cuenta de su torpeza: "Baila como una americana", pensó. Ivanito, en cambio, bailaba estupendamente."[29] Cuando Ivanito luego saca a su tía a bailar, Lourdes, que llevaba tantos años rechazando todo lo cubano, agarrándose como un náufrago a su nueva cultura norteamericana, no puede evitar entregarse por completo a la música: "Cuando Lourdes finalmente se puso a bailar con su sobrino, se sintió poseída por las congas, por un deseo incontrolable de bailar. Su cuerpo recordaba lo que su mente había olvidado."[30]

---

[25] "La diferencia es que él al menos puede regresar a Lima cada vez que quiera. Esto hace que yo anhele tener esa misma posibilidad."*Soñar en cubano,* pág. 241.

[26] *Soñar en cubano,* pág. 241.

[27] *Soñar en cubano,* pág. 289.

[28] *Soñar en cubano,* pág. 292.

[29] *Soñar en cubano,* pág. 296.

[30] *Soñar en cubano,* pág. 296.

ACTAS XLII (AEPE). Sara M. SAZ. Lengua e identidad en Sandra Cisneros, Cristina ...
Centro Virtual Cervantes

El reencuentro con Cuba y, sobre todo, con su querida abuela Celia, es decisivo para Pilar en su afán por descubrir de una vez quién es: cubana o americana. Se siente feliz cuando se da cuenta de que, por primera vez, está soñando en español, y se deleita con la vida en La Habana, pensando en lo feliz que sería si pudiera pasar tiempo en algún balcón viendo pasar la vida, o al lado de su abuela en el porche, mirando el mar.[31] Sin embargo, entiende por fin que su lugar no es ése: "Pero tarde o temprano tendré que regresar a Nueva York. Ahora sé que es allí adonde pertenezco (y no *en vez de* a Cuba, sino *más* que a Cuba)."[32] Es, esencialmente, la misma conclusión a la que llega Lala, la protagonista mexicana americana de *Caramelo*.

Julia Álvarez es la mayor de estas tres escritoras. Nació en 1950 en la ciudad de Nueva York, durante una larga estancia de sus padres, ambos dominicanos, pero volvió a la República Dominicana a los tres meses y se quedó allí hasta cumplir diez años cuando su padre, médico de prestigio, tuvo que exiliarse a EE. UU. por su oposición al régimen de Trujillo. Ha tenido un notable éxito académico, además de literario, en EE. UU. y es catedrática del afamado Middlebury College en Vermont, donde viene impartiendo clases de creación literaria desde 1988. Su primera novela *De como las chicas García perdieron su acento* (1999), fue el primer libro publicado en inglés en EE. UU. por un escritor dominicano.

Aunque Álvarez debe su fama como escritora a unas obras que tienen casi siempre como epicentro a la República Dominicana o a la vida de dominicanos en EE. UU., lucha contra su clasificación como escritora "latina", deseando no ser encasillada y anhelando formar parte de un panorama literario mucho más amplio, el de los angloamericanos. Como en el caso de Cisneros y García, explora la identidad, sobre todo de aquéllos (o mejor dicho, de aquéllas – como en el caso de las otras dos escritoras, sus personajes femeninos son los más memorables) que tienen un pie en Estados Unidos y otro en su país de origen, o en el país de sus padres. Se ha dicho que: "Quizás lo más importante es que Álvarez plantea el problema de cómo vamos a comprender y representar la identidad dentro de las múltiples migraciones que caracterizan una sociedad cada vez más global. Al "hacer el mapa de un país que no está en el mapa", Álvarez, una inmigrante obligada al exilio en los Estados Unidos, emprende un viaje que la coloca a la cabeza de las letras norteamericanas contemporáneas."[33]

Aunque este comentario contiene mucho de verdad, no deja de ser un poco "romantizado." El padre de Álvarez, es cierto, fue exiliado político en EE. UU., pero

---

[31] "He comenzado a soñar en español, cosa que no me había pasado nunca. Me despierto sintiéndome distinta, como si algo dentro de mí estuviese cambiando, algo químico e irreversible. Hay algo mágico aquí que va abriéndose camino por mis venas. (...). Y quiero a La Habana, su bullicio y su decadencia y su aquello de fulana. Podría sentarme feliz durante días y días en uno de aquellos balcones de hierro forjado, o quedarme en compañía de mi abuela en su porche, con su vita al mar de primera fila." *Soñar en cubano*, pág. 315.

[32] *Soñar en cubano*, pág. 316.

[33] Kelli Lyon Johnson, *Julia Alvarez. Writing a New Place on the Map*, Albuquerque: University of New Mexico Press, 2005, pág. vii. La traducción es nuestra.

ACTAS XLII (AEPE). Sara M. SAZ. Lengua e identidad en Sandra Cisneros, Cristina ...
Centro Virtual Cervantes

aunque, al principio, no gozó del mismo nivel social ni económico que en la isla, sí consiguió trabajo, gracias a un amigo, como médico. La familia tanto de él como de su esposa, una mujer de la alta sociedad dominicana, les ayudó económicamente al principio así que, a pesar de las dificultades que indudablemente tuvieron, no llegaron a pasar la penuria y la vida degradada de los emigrantes pobres. Además, Julia, beneficiaria de una buena educación norteamericana, ha sabido integrarse con éxito, como hemos comentado, en el complicado sistema académico de EE. UU., además de convertirse en una autora de grandes ventas.

Según Álvarez, que reparte su tiempo entre su vida apacible en Vermont y una granja cafetera que posee con su marido norteamericano en la República Dominicana y donde ha establecido una escuela para la alfabetización de la población local, el lugar donde más se siente a gusto es en el mundo de la imaginación, una patria que puede llevar con ella a cualquier sitio.[34] El traslado de la isla a EE. UU. supuso una gran pérdida, o serie de pérdidas, para Álvarez y sus hermanas. La pérdida de un estilo de vida, la pérdida de su extensa familia con multitud de tíos y primos, la pérdida de sus costumbres, y la pérdida de su lengua, el español, entre otras cosas. Las niñas se dieron cuenta de que para ser completamente aceptadas por otros adolescentes norteamericanos y no vistas como algo exótico, tenían que ser, de alguna manera, "menos dominicanas", quizás hasta el punto de sacrificar su identidad dominicana y asimilarse del todo en la cultura norteamericana.

Sin embargo, si tuvieron pérdidas, también hubo ganancias en otros aspectos. Álvarez, en un ensayo sobre "Mi inglés", afirma que ha llegado a considerar el inglés su propia lengua, hasta el punto de llegar a hablar español con acento americano, de hablar inglés con sus hermanas, y de cometer fallos gramaticales en español. Sin embargo, si le quedó algo muy enraizado fue el español que aprendió con las criadas en sus primeros años, el de la gente humilde, de la gente del campo, sobre todo de las mujeres. El español estándar lo llega a identificar con los conquistadores, entre los que incluye a los "colonizadores lingüísticos", todos hombres, como Calderón de la Barca o Miguel de Cervantes.[35] El rechazo del español culto, para ella, es otra forma de liberarse de aquellas restricciones con las que hubiera topado si llega a quedarse en la República Dominicana en una sociedad predominantemente machista, donde el papel de la mujer está todavía muy definido por los hombres. Cuando a Sandra Cisneros le preguntan si estaría dispuesta a volver a México para vivir, contesta inmediatamente: "No, en México no existe libertad. Es muy difícil sobrevivir allí, incluso para los hombres, así que mucho más para una mujer. Yo soy escritora y en México sólo podría trabajar como periodista, y así me moriría de hambre porque escribo muy lentamente."[36]

---

[34] "Quizás porque soy inmigrante, no siento estas profundas lealtades a una parcela de tierra o a un paisaje. El mundo de la imaginación es donde más a gusto me siento. Soy una viajera con esta patria portátil de la imaginación." Kelly Lyon Johnson, *Julia Alvarez. Writing a New Place on the Map*, ed. Cit . pág. xix.

[35] Para comentarios sobre este interesante ensayo, véase Kelly Lyon Johnson, op.cit., págs. 57 y 58.

[36] "Sandra Cisneros: ´Antes sólo podía publicar en editoriales feministas´, Entrevista con Cristina Lucio, http//www.elmundo.es, 26 de mayo de 2003.

ACTAS XLII (AEPE). Sara M. SAZ. Lengua e identidad en Sandra Cisneros, Cristina ...
Centro Virtual Cervantes

De cómo las chicas García perdieron su acento[37] narra la historia de las cuatro hermanas García quienes, como Julia Álvarez y sus hermanas, tuvieron que abandonar precipitadamente la República Dominicana e instalarse en Nueva York, debido a las actividades políticas de su padre. El libro empieza en el presente, 1989 y va hacia atrás hasta el período de 1956 a 1960, justo antes de su salida de la isla. De mayores, las hermanas, que se han educado en EE. UU., utilizan normalmente el inglés como lengua de comunicación entre ellas e incluso con sus padres y el español, que han medio olvidado, lo hablan como extranjeras. La madre había estudiado inglés antes de su exilio cuando, de joven, le enviaron sus padres a estudiar a Nueva York, por lo que puede desenvolverse bastante bien desde el principio, pero el padre nunca llegó a dominar la nueva lengua y esta deficiencia lingüística es motivo de humillación para él, médico y de cierto nivel social.

Como en el caso de Lourdes en *Soñar en cubano,* para Laura, madre de las cuatro chicas, el contacto a diario con el inglés y la cultura norteamericana tiene cierto efecto positivo, dándole una libertad que posiblemente no tendría en la isla. Como Lourdes, se va desenvolviendo mucho mejor con el inglés que su marido, aunque produce hilaridad en las chicas por su tendencia a citar mal ciertas expresiones idiomáticas. Asume un papel de líder en el matrimonio, incluso en público, muy a disgusto del padre, cuando tiene que traducir, por ejemplo, lo que les dice un camarero en un restaurante, o hablar con el taxista: "Mami era el líder ahora que vivían en Estados Unidos. Ella había ido a la escuela en este país. Ella hablaba inglés sin un acento demasiado fuerte."[38] Gracias a esta situación lingüística, Laura se va forjando una nueva identidad, donde ya no depende completamente del marido, como en el viejo país, sino es una mujer con cierta libertad e ideas propias.

De las cuatro chicas García, es Yolanda, con ambiciones literarias, la que actúa como el *alter ego* de Álvarez. De hecho, publica otra novela en 1997 centrada totalmente en este personaje, *Yo,* el nombre que le daban familiarmente de niña pero, evidentemente, también un juego con el pronombre personal de primera persona. En esta interesante obra, cada capítulo expone las opiniones de uno o más personajes sobre Yolanda y la novela que acaba de publicar en la que cuenta aspectos biográficos de su propia familia. El primer capítulo (después de un prólogo supuestamente con opiniones de sus hermanas) narra las reacciones precisamente de Laura, su madre y es aquí donde la madre explica lo más difícil de su exilio en Nueva York: "A decir la verdad, lo más difícil al venir a este país no era el invierno del que todo el mundo me avisó – fue la lengua. Si tuvieras que elegir la forma más complicada de decir que amas a alguien, o preguntar cuánto cuesta un kilo de carne picada, pues dilo en inglés. Durante muchísimo tiempo pensaba que los norteamericanos deben ser más inteligentes que nosotros los latinos –porque si no, ¿cómo es que hablaban una lengua tan difícil? Después de un

[37] Traducción de Jordi Gubert, Barcelona: Ediciones B, 1994.

[38] *De cómo las chicas García....*, pág. 138.

ACTAS XLII (AEPE). Sara M. SAZ. Lengua e identidad en Sandra Cisneros, Cristina ...
Centro Virtual Cervantes

tiempo, me di cuenta de que era al revés. Si a uno le da a elegir una lengua, sólo un tonto redomado elegiría hablar inglés a posta."[39]

En una etapa de su vida, el profesor preferido de Yo le escribe una carta de recomendación para conseguir una beca Fullbright y marcharse a Chile, con el propósito de traducir textos latinoamericanos al inglés. El profesor, después de indicar que Yo es de origen hispano y, por tanto, domina el español, incluyó una frase que tal vez la propia Julia Álvarez hubiera querido ver aplicada a sí misma: "En cuanto a su inglés. ¡Caramba! (...) Sí, su inglés era perfecto. Aunque todavía tenia un leve acento (...) tenía el dominio intuitivo del nativo de esa lengua de Milton y Chaucer y Shakespeare."[40]

En otra ocasión, es la patrona de Yo quien habla. Recuerda el primer día que la conoció cuando quería alquilar su apartamento para escribir un libro y, mientras le enseñaba el apartamento, le dice que no es norteamericana de origen sino que llegó al país de niña. Según la patrona: "Todo el tiempo me preguntaba si me estaba contando un cuento chino porque hablaba mejor inglés que yo. Así que digo: -Desde luego, aprendiste bien el inglés. Y me mira un momento y dice: -La lengua es la única patria. Un poeta lo dijo una vez."[41]

Según Julie Barak, Mikhail Bakhtin en su *Discurso en la novela* describe la lengua como más que palabras, sintaxis y gramática. Es una mentalidad, algo vivo, socio-ideológico y cuando se comunican las personas, tienen que cruzar no sólo palabras sino mundos, esas fronteras que han creado su pasado, construyendo, en el proceso, nuevos mundos. La lengua, para Bakhtin, se encuentra en la frontera entre el yo y el otro.[42] Tanto Sandra Cisneros como Cristina García y Julia Álvarez exploran permanentemente esa frontera entre el yo y el otro con sus personajes que participan de dos lenguas y de dos culturas y que, a través de ambas lenguas, van intentando comprender quiénes son y dónde pertenecen. Llegan al final a la convicción de que no pertenecen del todo a ninguno de esos dos mundos sino que, gracias a sus raíces en ambas culturas y lenguas, han creado y viven en un nuevo mundo, un mundo habitado cada vez más por personas bilingües y biculturales como ellos y un mundo donde, efectivamente, la única patria es la lengua.

Bibliografía

Alvarez, Julia, *De cómo las chicas García perdieron su acento*. Trad. de Jordi Gubert, Barcelona: Ediciones B, 1994.

[39] Julia Alvarez, *Yo*, New York: Pluma, 1997, pág. 21. Las traducciones de esta obra son nuestras.
[40] *Yo*, ed. cit., pág. 74.
[41] *Yo*, ed. cit., pág. 153.
[42] Véase: Julie Barak, "Turning and Turning in the Widening Gyre": A Second Coming into Language in Julia Alvarez's How the García Girls Lost Their Accents", MELUS, Primavera de 1998, pág. 1.

ACTAS XLII (AEPE). Sara M. SAZ. Lengua e identidad en Sandra Cisneros, Cristina ...
Centro Virtual Cervantes

_____ *Yo*. New York: Pluma, 1997.

CISNEROS, Sandra, *The House on Mango Street*. New York: Alfred A. Knopf, 1995.

_____ *La casa en Mango Street*. Trad. de Elena Poniatowska, New York: Vintage Books, 1994.

_____ *Caramelo,* New York: Vintage Books, 2002.

GARCÍA, Cristina, *Soñar en cubano*. Trad. de Marisol Palés, New York: Ballantine Books, 1993.

JOHNSON, Kelli Lyon, *Julia Alvarez. Writing a New Place on the Map*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2005.

LUCIO, Cristina, "Entrevista con Sandra Cisneros", http://www.elmundolibro.com, 26 de mayo de 2003.

ACTAS XLII (AEPE). Sara M. SAZ. Lengua e identidad en Sandra Cisneros, Cristina ...
Centro Virtual Cervantes